

### Enfoques culturales del SODRE. Literatura por el profesor Domingo Bordoli.

**D. B. -** Tenemos hoy el gran placer de presentar a una gran poetisa, Esther de Cáceres, la cual se ha dignado contestar las preguntas de nuestro cuestionario. Vamos a realizarle la primera: ¿Qué opinión le merece el juicio crítico, oral o escrito, que su obra ha merecido?

**E. de C. -** Se ha dicho, Bordoli, que los artistas son malos críticos ¿cómo podría yo hacer crítica de la crítica? Juzgar la crítica hecha sobre mis versos? Creo, además, que por sus rasgos característicos, por su temática fundamental, que condiciona intensamente sus medios estilísticos, mi poesía se incluye en el ámbito de un arte difícil para la crítica. Destaco entre las exégesis sobre esta poesía las que seguramente siento más cerca de mi alma y de mis versos, que son las realizadas por poetas, ya que ellos son quienes más saben de poesía. Destaco, digo, el primer juicio crítico sobre mi libro *Las ínsulas extrañas*, editado en 1929. El juicio es de Alberto Zum Felde, y lo que en él me interesó vivamente, además de sus intrínsecos valores, fue el acierto del crítico acerca de la clave esencial de los poemas: difícil a pesar de que el nombre, traído del gran cántico de Juan de la Cruz, por consejo de quien más sabe de mi alma y de mi poesía, es una clave declarada del libro; difícil sí, a pesar de eso, descubrir el secreto de los versos y definirlos en la línea de la poesía mística, definición que, desde luego, no supone un juicio de valor forzosamente. Definición que luego ha sido sostenida y desarrollada por varios críticos que saben de poesía y de mística, aquellos que pueden sustentar ese saber en un saber teológico profundo, tales Tomas Merton y Jacques Maritain. En su ensayo sobre mi libro *Concierto de amor*, que aparece como prólogo en la segunda edición del mismo, Gabriela Mistral señala la conjunción de esa línea mística con aquella en la que canto las maravillas de la tierra. Considera este encuentro como unas pascuas unitarias, y ha acertado con lo más profundo del proceso, empresa de casar la naturaleza y la gracia, tal ella evoca a Luis de Granada, Juan de la Cruz y Luis de León, destacando luego la alegría que aparece en el ritmo de los poemas, en *Concierto de amor*, donde Gabriela, con su arduo saber, encuentra este signo de la voluntad heroica: la de rehabilitar, dice, la boca triste para el pan del gozo. Ella ha revelado así el fondo mismo de mi alma y de mi poesía y yo se lo agradezco.

**D. B. -** Bien, ¿ha sido usted leída por el público que deseaba? ¿O cómo cree usted que debieron haber sido leídos sus poemas?

**E. de C. -** No sé mucho de mis lectores. A las dificultades de difusión de libros, y sobre todo de los libros de poesía, tan propias de nuestro medio, se agrega en mi caso una inhibición natural para ocuparme de tal difusión. Creo que esta actitud está vinculada no solo a mi más hondo ser, sino al carácter de mi obra, y, además, a una influencia fundamental en mi formación: la de María Eugenia Vaz Ferreira, de quien quisiera ser digna discípula. En ella aprendí el desapego con respecto a la popularidad, de las preocupaciones del escritor profesional. Cuando examino esta actitud, si por un momento me llega la tentación de juzgar tal desapego como exagerada prescindencia del lector, una breve e intensa evocación me reconforta. Recuerdo a aquel artesano de la Edad Media que labraba, con amoroso y lento cuidado, una flor en la aguja de una torre gótica. Como alguien le urgió, explicándole que era inútil esmerarse tanto ya que nadie podría ver desde el suelo lejano la labrada flor, el escultor contestó con estas palabras, que pueden ser la mejor doctrina sobre la preocupación fundamental del artista: a esta flor, desde arriba, la ve Dios.

**D. B. -** Muy bien, ¿permaneció o modificó los ideales, temas o planes con que inició Esther su vida literaria?

**E. de C.** - No me he propuesto más fin que expresar la verdad de mi ser, según medios estilísticos elaborados para dar esa expresión, testimonio, acción de gracias, signo cantado de la adoración. Es este sentido el que determina la unidad de mi obra a través de toda ella, desde *Las insulas extrañas*, editada en 1929 en la Argentina por mi noble amigo el escritor Bernardo Canal Feijóo, hasta *Tiempo y abismo*, aparecida en estos días en ediciones del Río de la Plata. Y en los libros que pueblan ese período de largos años, 12 libros, no hay sino una progresión que se señala por el crecimiento de la vida profunda, por el aporte de las experiencias culturales, por la elaboración de los medios.

**D. B.** - Bien, y ¿cuál ha sido su más grande alegría como poeta?

**E. de C.** - No sé si una alegría, Bordoli: la de la creación vivida en cada verso, en cada palabra, en cada aproximación al misterio sagrado de la poesía. Esa alegría se emparenta con la inspiración. La inspiración existe, como bien se dijo: viene no de las musas sino del Espíritu Santo.

**D. B.** - Muy bien, y ahora esta última pregunta, ¿Qué ideas, temas o problemas son los que a usted le preocupan mayormente con respecto al país?

**E. de C.** - Hay una crisis espiritual, moral y cultural que aparece a través de múltiples y crecientes signos, y que yo percibo en la decadencia de estilos sobre todo. Esta decadencia está en todas partes, y seguramente es el resultado de la civilización homicida que todos padecemos y de la que todos somos responsables. Una civilización en que el concepto de persona humana, el respeto por la persona humana se ha degradado como consecuencia de un naturalismo invasor que viene de lejos pero que se hace cada vez más álgido. En lo social es la pérdida del sentido del bien común, la crisis del humanismo, de la encarnación, la idolatría de la técnica, la sensualidad del poder, la sensualidad de poseer. En el arte: el sensacionalismo venal, los mimetismos frívolos en todos los planos, la peligrosa confusión de los medios con los fines, la subversión de los valores, la tendencia a servir al mundo enemigo del alma. No es mi arte un medio para mostrar directamente esa realidad ni para buscar y emplear procedimientos que tiendan a palear tanto mal. Mis medios son los de la valoración, a través de la cátedra y de la acción personal, de los grandes valores de la cultura y el arte, la exaltación de los creadores, la difusión de las obras que pueden, por vía directa o indirecta, ejercer su influencia salvífica en el mundo. Por lo demás, y sobre todo, los lamentables prejuicios que implica la tan manida teoría del arte social, pienso siempre que nada tiene más valor *per se*, más acción profunda que la obra realizada con pureza. La poesía libre de las circunstancias, como la poesía pura; el arte libre de las circunstancias, como una creación plástica constructivista, tienen un valor social infinito por su poder de repercusión en las almas, allegándolas a su misterio, a su más alto destino. En este sentido, creo que mi acción cultural se dobla con el paso silencioso de mi poesía, tal como el paso silencioso, escondido y trascendente de la oración. Dos afirmaciones, que siempre recuerdo, vienen a apoyar esta confianza. Una es de Carlos Vaz Ferreira, maestro delicado y lúcido a quien conviene recordar en esta hora de confusión, de ruido, de activismo ciego, dice él: "suele hablarse de hombres de pensamiento y de hombres de acción, como en antítesis; más que antítesis, es clase y grado. Los hombres de pensamiento son también hombres de acción, sólo que son de mucha más acción". La otra frase es de aquel músico apasionado y radiante, Nietzsche: "los pensamientos que dominan al mundo vienen con pies de paloma".

**D. B.** - Y con estas bellísimas palabras de Esther de Cáceres, damos por finalizada nuestra audición de hoy, anunciando que volveremos a contar con su presencia el lunes próximo.